

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

TRES ARTICULOS DE «L'AMI DU PEUPLE» Realidad del peligro comunista en España. Reunión secreta en Alemania. Compra de armas

El tercer artículo de M. Coty—publicado en «L'Ami du Peuple» y reproducido en el «Fígero»—dice en su traducción íntegra lo siguiente:

«El peligro para España, ya lo hemos dicho, está menos en la agitación republicano-socialista, desarrollada ahora, que en su consecuencia, inevitable: la exaltación y desencadenamiento de las fuerzas comunistas. A decir verdad, los españoles están convencidos de que esas fuerzas no son demasiado temibles. Recuerden complacidos que la mayoría de las «células de acción» que existían en 1923 han sido disueltas al comienzo de la Dictadura, y no se han reconstituido después sino parcialmente y con dificultad. El número de adheridos al partido comunista les parece escaso. Así, la consigna frente al bolchevismo, es de un extremo a otro de la Península: «No pasa nada». Nosotros somos de una opinión muy diferente.

(Monsieur Coty, en el párrafo que antecede, presenta una «alegre y cordada» actitud de los españoles ante el comunismo. Todavía ayer, en unas declaraciones hechas en París, Indalecio Prieto pretendía sostener con jodo aliento esta oscura española, tan útil como útil al propósito revolucionario. Las evidencias han sido bastantes, y lo bastante crudas para que a la mayor parte de los españoles cayese la venda de los ojos. El atraso de la sensibilidad social española, la creencia a veces en las clases conservadoras y celtas, para percibir la significación y la trama de los acontecimientos políticos españoles sobre el plano de realidad internacional, no llega, sin embargo, al extremo que Monsieur Coty nos atribuye. La realidad de un peligro comunista en España es hoy admitida, de modo más o menos confuso, por todas las clases no revolucionarias de España, o sea por la inmensa mayoría de la nación. La visión clara y avisada de ese peligro y de los medios para combatirlo está, por desgracia, menos generalizada de lo que fuera útil a la defensa nacional).

La verdad es que el partido comunista —dice M. Coty— en cualquier país, no se parece ya, en 1931, a lo que era hace ocho años. Y esto por la simple razón de que las concepciones políticas de Stalin, más flexibles y prácticas han substituido a las de Lenin. He aquí en resumen estas concepciones. Hablado a conspirar en Rusia contra el zarismo, régimen que no conocía originariamente ni Parlamento ni reuniones públicas, ni su libertad de Prensa, Lenin había tenido que imaginar un tipo de organización que le permitiera las comunicaciones con la clase obrera, sin sustraer la alarma de la Policía imperial.

La palanca que imaginó para suplir una vida política inexistente fueron las «células de acción». Pequeños grupos de afiliados, reclutados en cada fábrica, se constituían en Centros autónomos de conspiración. Como no comprendían sino a compañeros de taller, habituados a conversar reticentes, estos grupos podían cambiar sus ideas y recibir la consigna de los ja-

les sin necesidad de convocatorias especiales, que hubiesen llamado la atención. Mezclados a los otros obreros, sus miembros hacían la propaganda individual, y colocaban hojas clandestinas, sin dejar de parecer que obraban aisladamente. Llegada la hora de los desórdenes, las «células» arrastraron un gran número de hombres, sobre los que no hubiera sido posible, sin ellas, ejercer influencia de ninguna clase. Hecho dueño de Rusia, Lenin intentó generalizar, en el mundo entero, el tipo de organización usado con éxito contra el zarismo. Por orden suya las «células» hicieron su aparición en Francia, en Alemania, en España y en otros países. Quedó bastante desilusionado al constatar que las «células» obtenían menos éxito que en el antiguo Imperio ruso.

Las razones de este fracaso se comprenden fácilmente. Para los comunistas, estrechamente vigilados de la época zarista, la «célula de acción» era la única organización posible, el único refugio seguro: el corazón mismo de la conspiración palpitaba allí. Resultaba muy otra cosa en países donde el bolchevismo se instala en la calle, irruena desde lo alto de las tribunas y extiende libremente su Prensa, la «célula de acción» se convierte en un tertulia sin utilidad ni atractivo donde los afiliados no concurrían sino obligados y para hostigar condescendientemente. El interés se hallaba fuera: en el periódico o en la reunión pública. La disminución progresiva de año en año del número de afiliados a las «células» no ha obedecido a otra razón. Se ha constatado sin dilaciones en todos los países. Sus causas no podían escapar al ojo penetrante del sucesor de Lenin. Con el estado de espíritu místico propio del comunismo, y la forma religiosa que reviste, no podía admitirse que Lenin predecesor de Stalin en el sumo pontificado de la secta, hubiera podido equivocarse en una cuestión táctica. Se tuvo cuidado en declarar intangibles las «células de acción». Pero se decidió cambiar de orientación radicalmente. En lugar de constituir el cuerpo mismo de la organización comunista, las «células» se redujeron a ser escuelas, donde se formaron agitadores destinados a encuadrar los Sindicatos unitarios, hasta los que se dirigió el mayor esfuerzo. Este último se convirtió en la «organización de masa» por excelencia, según la jerga de Moscú. Así se explica, por una parte la reducción constante en los efectivos de las «células» y, por otra parte, los progresos, igualmente constantes, de la influencia comunista en el mundo obrero.

Este cambio de plan ofensivo, que muchos han tomado por ilusión óptica y por una decadencia del peligro, fue la obra personal de Stalin.

Paréceme ser que se ha comprendido mal en España el significado de esta evolución. Mientras los defensores del régimen ponen en otro lado sus inquietudes, y mientras los adversarios manifiestan indiferencia, el comunismo está en vías de transformar por entero su organización española, con miras a próximos acontecimientos. El

trabajo fue comenzado entre el 17 y 18 de Septiembre de 1929, fecha en que tuvo lugar en Alemania, en Constanza, una Asamblea secreta, a la cual asistieron numerosos delegados españoles. Los representantes de Moscú trazaron allí el plan a seguir para apoderarse de los Sindicatos obreros y hacer con ellos la «organización de masa» en la Península. Los Sindicatos son numerosos, efectivamente en España y agrupan fuerzas importantes. Los unos reciben la influencia socialista por medio de la «Unión General de Trabajadores». Otros responden a Comités anarquistas, cuyo centro está en Barcelona. Un gran número de ellos es autónomo, y su actividad oscila según las circunstancias. La consigna fue obrar sobre todos a la vez, por medio de un «Comité para el establecimiento de la unión sindical», cuyos resortes están todos en manos de los comunistas. En marzo de 1930 este «Comité» ya bastante poderoso para provocar manifestaciones puramente comunistas, compuestas de millares de obreros en Barcelona y en Sevilla. («La Unión General de Trabajadores desautorizó entonces algunas de estas manifestaciones» que alude M. Coty. Posteriormente el «frente único» le ha impedido ya desautorizar otras manifestaciones del mismo color, pero mucho más violentas, que dieron carácter a las tentativas revolucionarias, y predominaron en numerosos pueblos de España.)

El Comité ha obtenido numerosos concursos en la región Norte. En agosto se ocupaba de preparar el armamento de sus afiliados, en vista de una huelga general revolucionaria, y buscaba para esto armas en Europa central. Las cosas de España dependen, para la organización y propaganda, del centro comunista de Viena, que es igualmente el encargado de cuanto se refiere a Italia, Hungría y los Balcanes. Este centro fue instalado en la primavera de 1927 por el célebre Bela-Kun, que fué más tarde expulsado de Austria. Comprende más de 60 funcionarios, dispone de un puesto perfeccionado de T. S. H. y cuenta con especialistas para la fabricación de falsos pasaportes. Su presupuesto se ha elevado en 1930 a una suma equivalente a 40 millones de francos, sin incluir los gastos extraordinarios. Entre estos gastos se cuenta el de la adquisición, en 1930, de una importante cantidad de armas, que Checoslovaquia había recibido en herencia de la Monarquía de los Hapsburgos. Resultando que el ejército checoslovaco estaba provisto de fusiles y ametralladoras de otro tipo, no pudo utilizar estas armas, que fueron aquiridas, con autorización del Gobierno de Praga, por una Banca extranjera, que manifestaba intención de venderlas a un Estado de segundo orden. Las armas debían consignarse en Viena, donde la Banca se haría cargo de ellas, para reexportarlas. Por una coincidencia singular, las negociaciones entre la Banca y el Estado comprador se rompieron en cuanto las armas llegaron a Viena. Por una segunda coincidencia, el «stock» entero desapareció al cabo de unos días, y todas las perquisiciones para recuperarlo fueron inútiles. «Tenemos—subraya M. Coty—las más serias razones para suponer que esas armas están, desde hace ya muchos meses, en España, y ocultas en depósitos seguros.»

La organización central de los co-



¿Qué buscan sus ojos?

Indudablemente lo primero que buscan es la Cruz Bayer, puesto que esta marca registrada es signo de legitimidad y bondad. También cada tableta lleva estampada la Cruz Bayer. Recuerde Vd. siempre que «si es Bayer es bueno».

munistas españoles en el extranjero, que tiene su domicilio en Bruselas, «rue O le», número 22, («Brindamos a M. Coty la colocación, en Bruselas también, de Franco, Maciá y otros compañeros, como detalle para confirmar la sospecha de enlaces comunistas con la revolución española»). Este centro de Bruselas ha jugado un papel importante en la introducción del armamento destinado a la próxima guerra civil.

Tales son los datos por ahora adquiridos. Monárquicos y republicanos españoles, en lugar de destrozarse entre sí, ¿no tendrían la cordura suficiente para evitar, cuanto pudiera ofrecer una ocasión favorable el enemigo común que les acecha?—FRANÇOIS COTY.

«Si M. Coty acusa de candidez a los españoles por desconocer el peligro comunista ¿no habremos de acusarle de candidez a él, por desconocer el verdadero carácter de la revolución española, carácter desconocido hasta por un gran número de republicanos? No hay enemigo común que acecha a monárquicos y republicanos, porque la práctica inserción del comunismo en los mandos eficientes y activos de la revolución española—que no son precisamente ni exclusivamente los de la Cárcel Modelo—, es un hecho evidente en España desde hace muchos meses. El comunismo, ya no es un enemigo común de monárquicos y republicanos. Es un aliado franco y predominante de la revolución en hecho.»

DE «ABC»

De Sociedad

LOS QUE VIAJAN

A Madrid ha regresado el Ministro Togado de la Armada, don Guillermo García Parroño.

—Ha salido para Alemania, el Cónsul de aquella nación en Cartagena don Enrique C. Frick, acompañado de su distinguida familia.

—Se encuentra en éra el catedrático don Pablo Sanz.

—Hemos tenido el gusto de saludar en ésta al oficial de Correo don Fulgencio Mantec, paisano nuestro.

—Ha marchado a Valencia el médico odontólogo don Antonio Bermejo para asistir al XII Congreso Dental español.

NOTAS VARIAS

Le ha sido concedido el título de Conde de Fuentes, con grandeza de España, al general Pignatelli, 2.º jefe de este Gobierno Militar.

—La señora doña Esperanza Bor-

donado, esposa del comerciante don José Bobadilla, ha dado a luz felizmente una preciosa niña.

Nuestra enhorabuena a los dichos padres.

—Ha dado a luz felizmente una preciosa niña la señora doña Juana Miguélez, esposa del médico de Santa Lucía don Pedro Jorquera.

Nuestra enhorabuena a los dichos padres que hacemos extensiva al abuelo materno, el acaudalado don Jellio Miguélez por el natalicio de su primer niño.

—Mañana después de la Salve Grande que como apertura del novenario a la Patrona se cantará en la Catedral y que anunciamos en nuestro número de ayer, se cantará en Santa María de Gracia la gran Salve en honor de la Dolores de los Californios como inauguración de los cultos de su novena.

Acto humanitario

En la Junta General celebrada ayer por la Unión Mercantil e Industrial fué tomado el acuerdo por unanimidad de interesarse por los sucesos acaecidos en Jaca en Diciembre último.

A este fin, se han pasado invitaciones a todas las entidades locales rogándoles su adhesión a los telegramas que se han de dirigir al Excmo. señor Presidente del Consejo de Ministros y al Excmo. señor Presidente del Consejo de Guerra que los juzga, habiendo sido dichos telegramas patrocinados por todos los centros a quienes se recurrió.

También se ha interesado del señor Alcalde de Cartagena que apoye las gestiones que se hagan, a lo que ha correspondido el señor Miguélez con el mayor gusto y en su consecuencia se han mandado los indicados despacho que dicen así:

Excmo. señor Presidente del Consejo de Guerra para juzgar sucesos Diciembre.

Suplicamos benevolencia ese Tribunal de su digna Presidencia para sentenciar definitivamente reos movidos de Diciembre rogando resar penas de muerte y aliviar sufrimiento insoportable de España que momento crítico vive atormentada pendiente se cumple terrible petición Fiscal. Nos vo desamparando sangre sería esteril y perjudicial impior: no V. E. prevalezca ley humana esta caso. Lo saludan respetuosamente. Jellio Miguélez, Alcalde, Presiden es; Unión Mercantil